

MARÍA JOSEFA OLIVO LUZY

Consiguió trabajar cerca del mar y ser vigilante aduanera.



Nace en Cartagena, el 27 de julio de 1966

Trabajar cerca del mar.

Desde muy joven, tuvo muy claro que lo que quería era trabajar cerca del mar. La profesión a la que se quería dedicar no se entendía como propia de mujeres, y como a tantas otras la intentaron orientar hacia algo que se considerase más acorde al género femenino. Pero ella se empeñó en conseguir la libreta de navegación. *No era tan fácil, para poder tenerla no bastaba con llegar a Comandancia y solicitarla, no, antes había que hacer un curso de competencia marineru.*

El curso lo hizo en la Casa del Mar, con los pescadores. Era la única chica, y como todos venían cansados de trabajar de la pesca, cuenta: *“yo me encargaba de coger los apuntes, de motivarlos para seguir con el curso. Así me cogieron cariño, porque al principio dirían que yo era una intrusa. Pensarían ¿qué hace aquí esta cría tan joven haciendo esto?”.*

Poco a poco se fue ganando la confianza de los compañeros, y el curso de competencia marinera lo superó con aprovechamiento, consiguiendo su libreta de navegación.

Después decidió seguir estudiando, realizando la actividad formativa que estaba enfocada para los pescadores de aquí. Narra Josefa: *“Empecé a hacer motorista naval, radio telefonista naval...todo lo que estaba relacionado con el mundo de la pesca”*.

Una vez que tuvo estos carnets profesionales lo que le hacía falta era tener los días de mar, de pesca, es decir *“embarcarte de verdad en los barcos de pesca”*. Aunque su padre conocía a gente que la pudiera embarcar, abiertamente prefería que estudiara magisterio o algo que fuese lo normal. Empeñada en su intento, Josefa, se bajaba al puerto un día tras otro y así estuvo una semana entera, intentando embarcarse. Cuando venían los pescadores les preguntaba si la querían embarcar, aclarando que no cobraba que lo hacía solo por conseguir los días de embarque de navegación. Dice: *“me miraban raro y me daban la excusa de siempre, me decían, no es que no tenemos ni sitio para que puedas hacer tus necesidades”*.

En las embarcaciones no había aseo, no había nada que estuviese preparado para mujeres. Un buen día, un señor que era amigo de su padre, la vio y le dijo: *“¿Pero tú no eres la hija de Olivo? Venga pues ya sabes que te voy a embarcar yo”*. Marchó tan contenta y a las tres de la mañana ya estaba allí para embarcarse.

Se fue embarcada un mes y como este hombre tenía dos barcos, se embarcó dos meses en el otro. *“Al principio no me hacían ni caso, pero yo me las apañé”*. Así fue como empezó Josefa Olivo su relación profesional con el mar, de aquello han pasado más de treinta y cinco años.

Durante un tiempo, estuvo embarcándose a las tres de la mañana para coger gamba, en un barco de arrastre. En esa modalidad de pesca, cuando se llega al punto que se detecta en el radar se echan las redes al fondo, y se van arrastrando hasta que se sube el copo y una vez que llega al barco se tira a cubierta el contenedor, y ya se selecciona la gamba. Nos explica Josefa: *“La gamba pequeña va un lado, la grande a otro. Se empieza a las tres de la mañana y se termina a las seis de la tarde. Tengo recuerdos muy bonicos, se me regalaba una bolsica de gambas todos los días, ya hasta las vecinas estaban hartas de que cogiera gambas”*. Relata que no se sale y se echan las redes, sino que hay que cogerlas a mucha profundidad, a dos horas de camino. Recuerda que al llegar al barco, los hombres se ponían a dormir y ella como era la que hacía prácticas, se hacía cargo del timón.

De marinera a vigilante aduanera.

“Una vez que aprobé la oposición de aduanas yo iba de marinero, lo equivalente ahora a agente marítimo, y como aun no tenía niños ni familia pues seguí estudiando”. Trabajaba una semana en la lancha, y en la libre me bajaba a Salou, se iba a la Universidad Laboral y se quedaba en la casa del Mar para hacer patrón de cabotaje, era la formación profesional que se exigía para poder llevar los barcos mercantes. “Allí, estuve dos años e hice patrón de cabotaje, me tuve que volver a embarcar en remolcadores, pero ya conocía a gente ahí. Me convalidaron asignaturas porque tenía bachiller, me tuve que embarcar en los remolcadores pero ahí ya conocía yo a gente”.

Ya había aprobado la oposición de Aduanas y estaba destinada en Gerona, cerca de Salou. El curso de patrón de cabotaje, lo suele hacer gente del mar, pescadores que van cansados de sus trabajos, y *” como yo estaba la semana entera dedicada al estudio, hacia los apuntes, se los daba a los compañeros, los animaba y así me los iba ganando”*. Se sorprendían cuando se enteraban que Josefa estaba en la lancha de aduanas. Ella los recuerda como muy buena gente, les dejaba los apuntes, se los pasaba a limpio, y se los tenía muy camelados. La semana que tenía Josefa de trabajo se notaba enormemente, ellos no cogían apuntes ni nada, *” pero los profesores se enrollaban y los ponían al día”*.

El primer destino de Josefa Olivo Luzy una vez aprobada la oposición, fue la lancha de aduanas. Marchó a Palamós, para salir a la mar uniformada, y con pistola como era de rigor se embarcaba en la lancha durante ocho horas que era su jornada de trabajo.

En su día a día laboral, combinaba una hora de timón, una hora de radar, asalto a los barcos, reconocimientos...y convivía con los compañeros. Durante doce años navegó por la Costa Brava.

Para ir en un barco de aduanas ha tenido que hacer mucho ejercicio físico. Hay que tener agilidad, y estar muy bien preparada si no, no puedes ir en una lancha aduanera. *“Fíjate por la noche de pronto te dice el capitán, hay que saltar a ese barco. A veces sin luna ni luces, y puede que los dos barcos que parecían estar juntos se vayan separando, viéndote en la obligación de saltar de uno a otro. En ocasiones te puedes quedar colgada porque no te da tiempo a reaccionar bien, el patrón se te acerca y cuando tú lo tienes claro es cuando saltas, pero hay veces que no te da tiempo a actuar. Saltas dentro del otro barco, te identificas, haces el reconocimiento, que a veces dura una hora, dos o tres depende de cómo sea el barco y luego vuelve a tu*

lancha y a hacer las horas que tengas que navegar. Eso es una navegación de aduanas”.

Ponerse al día.

Para seguir la patrulla hay que estar en forma, ponerse al día. Recuerda que hace treinta y cinco años nadie te pagaba un gimnasio, no te preparaban, cada uno se encargaba de lo suyo, *“yo por eso iba a taekwondo, también al gimnasio, pero cada uno por su cuenta no como ahora. Cuando saltaba en patrulla de un barco a otro, la sensación que percibía era de asombro “.*

“Yo iba sin pintar, con el pelo largo y recogido en una trenza, para que el viento no lo llevara al compañero y le molestara. Al principio no me reconocían como mujer, era al hablar al pedir documentación cuando caían. Llevaba un mono ancho y el cuerpo no se perfilaba”.

Siguió avanzando en el terreno profesional, y ampliando su formación. Hoy, continúa dentro del cuerpo de Agentes en la especialidad marítima de Vigilancia Aduanera que pertenece a la Agencia Tributaria. Le gusta su profesión en la que ha sido pionera como mujer, y dónde ha sabido moverse entre hombres situándose en un plano de igualdad.

En su momento fue novedoso que una persona dedicada a la Vigilancia Aduanera fuera del género femenino, lo que llamó la atención de Revistas como ELLE que la buscaron para hacerle un reportaje, al que pertenecen las fotografías que se exponen.





